



SETMANARI BILINGÜE, HUMORÍSTICH Y LITERARI

ÓRGAN DE L' ELEMENT JOVE DE GRANOLLERS.

Any I.

Granollers 6 de Diciembre de 1896.

Núm. 19.

La redacció no 's fá solidaria dels treballs firmats.

Redacció y Administració

PREUS DE SUSCRIPCIÓ

J. Serracant y fill.

Trimestre pago adelantat. . . . . 1'00 Pta.

Plassa del Bestiar, Número. 34.

No 's venen números solts.

Insertinse ó no, no 's tornan los originals.

(CARRETERA)

## Un tiquis-miquis.

El marquesito había amanecido aquella mañana, mejor dicho, aquella tarde, pues solía levantarse del lecho á la una de la misma, de un malhumor de todos los diablos.

¿Qué por qué, lector? ¡Vaya V. á averiguarlo!

Es decir, no vaya, no tiene que tomarse esa molestia. ¿Para qué estoy yo aquí sinó para evitársela?

Decía que el aristócrata mocito se hallaba malhumorado y triste, y ello era muy extraño en él, que joven, rico, bien parecido y mejor considerado no podía quejarse fundadamente de la vida con que le habian obsequiado sus nobilísimos padres.

Miren si sería raro en él semejante situación de ánimo, que hasta su propio ayuda de cámara viéndole tan ágrío y desatentado, no pudo menos que permitirse la libertad de interrogarle respetuosamente sobre la causa de tamaña anomalía.

Dió la fatál casualidad que lo hizo en el pre-

ciso momento en que le estaba calzando los maqueados botines y apenas formuló su pregunta cuando se ganó un tan soberano punta-pié en las narices que ¡fortuna que le recibió de un pié descalzo!

El pobre doméstico se resintió más en el alma que de la nariz y puso una cara tan compungida que llegó á inspirar lástima á su amo, el cual, para consolarle, hízole el honor de dirigirle la palabra en estos términos.

—¿El motivo de que yo esté así? ¡Y tu me lo preguntas! tu, que has sido el confidente, el intermediario, el correveidile entre ella y yo y que la has llevado tantos recados míos inútilmente!

—Señor ¿se trata de la señorita Enriqueta?

—¡Pues es claro, hombre!

—Entonces si el señor marqués me lo permite le diré una cosa que se me ocurre.

—Díla, hombre, díla ¿Cual?

—Que no me explico esa indiferencia de la señorita con el señor marqués. ¡Es la primera vez que usia se dirige á una dama inútilmente!

—Pues ahí verás, hombre adulator, ahí ve-